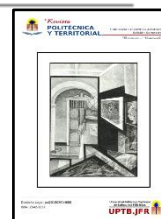




V. 11 N.º 2 JULIO-DICIEMBRE 2025/ Revista Científica Multidisciplinaria /
ISSN: 2542-3037 <https://revistapt.edublogs.org/>



EVOLUCIÓN DE LA AGRICULTURA URBANA A ESCALA MUNDIAL Y VENEZOLANA: DESAFÍOS Y APORTES A LA SOBERANÍA Y SEGURIDAD ALIMENTARIA

Victor Peralta ^{1,2}

¹ Universidad Bolivariana de Venezuela (UBV)

²(vicjopesa13@gmail.com)

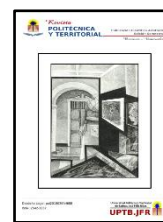
Resumen

La agricultura urbana se ha consolidado como un componente estratégico para la seguridad alimentaria mundial, al convertir la producción de alimentos en una actividad integrada a los sistemas urbanos y a los flujos metabólicos de la ciudad. El objetivo de esta investigación es caracterizar de manera detallada los aportes históricos que han contribuido a la evolución de la agricultura urbana desde sus inicios, así como analizar el comportamiento y las tendencias del auge investigativo en este campo a lo largo del tiempo y su contribución al fortalecimiento de la soberanía y la seguridad alimentaria, tanto en el contexto mundial como en Venezuela. Metodológicamente el estudio se sustenta en el historicismo y la totalidad contradictoria, desde un enfoque dialéctico-crítico que permite contextualizar adecuadamente el análisis. Se concluye que la agricultura urbana ha emergido históricamente como respuesta a crisis sociales y económicas, reflejando su carácter reactivo y coyuntural. Sin embargo, para que la agricultura urbana contribuya efectivamente a la soberanía y la seguridad alimentaria, es imprescindible avanzar de soluciones puntuales hacia una construcción estructural sustentada por políticas públicas, inversión continua y gobernanza multisectorial.

Palabras clave

Dinámica histórica, agricultura urbana, soberanía, seguridad alimentaria.

Recibido: 2025-08-11 / Revisado: 2025-10-16/ Aceptado: 2025-11-30/
Publicado: 2025-12- 28 / Páginas 575-593



EVOLUTION OF URBAN AGRICULTURE ON A GLOBAL AND VENEZUELAN SCALE: CHALLENGES AND CONTRIBUTIONS TO FOOD SOVEREIGNTY AND SECURITY

Victor Peralta ^{1,2}

¹ Universidad Bolivariana de Venezuela (UBV)

²(vicjopesa13@gmail.com)

ABSTRACT

Urban agriculture has become a strategic component for global food security, integrating food production into urban systems and the city's metabolic flows. This research aims to characterize in detail the historical contributions that have shaped the evolution of urban agriculture since its inception, as well as to analyze the behavior and trends of the research boom in this field over time and its contribution to strengthening food sovereignty and security, both globally and in Venezuela. Methodologically, the study is based on historicism and the concept of contradictory totality, from a dialectical-critical approach that allows for adequate contextualization of the analysis. It concludes that urban agriculture has historically emerged as a response to social and economic crises, reflecting its reactive and contingent nature. However, for urban agriculture to effectively contribute to food sovereignty and security, it is essential to move from isolated solutions toward a structural framework supported by public policies, continuous investment, and multisectoral governance.

Keywords

Historical dynamics, urban agriculture, sovereignty, food security.

Received: 2025-08-11 /Revised: 2025-10-16/Accepted: 2025-11-30/Published:
2025-12- 28 / Page 575-593



Introducción

La agricultura urbana se ha consolidado como un componente estratégico para la seguridad alimentaria mundial, al convertir la producción de alimentos en una actividad integrada a los sistemas urbanos y a los flujos metabólicos de la ciudad. El objetivo de la presente investigación es caracterizar de manera detallada los aportes históricos que han contribuido con el desarrollo de la agricultura urbana, a su evolución desde sus inicios, así como analizar el comportamiento y las tendencias del auge investigativo en este campo a lo largo del tiempo, tanto en el marco mundial como en Venezuela y su contribución al fortalecimiento de la soberanía y seguridad alimentaria.

Es innegable que, a lo largo de las últimas décadas, se ha observado un crecimiento sostenido de huertos, granjas escolares, sistemas de cultivo en techos y azoteas, y redes de distribución local que conectan productores y consumidores en espacios urbanos. Este fenómeno no solo responde a la necesidad de diversificar las fuentes de suministro alimentario ante shocks externos, sino que también busca mejorar la resiliencia urbana, reducir la huella ecológica de la alimentación y promover la inclusión social y económica de comunidades vulnerables.

En la actualidad, Intini (2024), quien para la fecha fungía como Oficial de Políticas y Sistemas Alimentarios de la FAO para América Latina y Caribe, indicaba que aproximadamente el 56 % de la población mundial en la actualidad vive en zonas urbanas, y se proyecta que para 2050 ese porcentaje alcance el 70 %. En otras palabras, dos tercios de las personas podrían residir en centros urbanos, frente a alrededor de un tercio que lo hacía en 1950. Esta tendencia implica que la demanda de alimentos, servicios urbanos y sistemas de distribución sean cada vez más complejos. Además, la diversidad total de cultivos se ha reducido de forma significativa en las últimas cinco décadas. Como consecuencia, la dieta global se ha vuelto más homogénea, con una pérdida notable de cultivos regionales y de cepas autóctonas. Esta reducción de la diversidad alimentaria



representa una amenaza para la seguridad alimentaria y la salud humana, al disminuir la resiliencia frente a shocks climáticos, plagas y enfermedades, y al limitar las opciones nutricionales disponibles para las poblaciones.

A pesar de que las ciudades ocupan apenas el 3 % de la superficie terrestre, la FAO señala que el 70 % de todos los alimentos producidos se destina ya al consumo urbano. Este desequilibrio subraya el desafío de garantizar una alimentación adecuada para una población urbana en crecimiento, especialmente cuando la expansión futura de la demanda alimentaria se acompañará de la pérdida de pequeños productores y de redes de suministro locales (FAO, 2019).

A continuación, presento una reconstrucción exhaustiva y rigurosa de la historia dialéctica del desarrollo de la agricultura urbana, tanto en el marco mundial como en el contexto venezolano. Organizó esta exposición partiendo de indicadores en distintas etapas, en las que realizó un análisis de los hitos, las transformaciones sociales, económicas y ambientales, así como de las corrientes teóricas y prácticas que han influido en su evolución.

Metodología

El estudio se fundamenta en las categorías de historicismo y de totalidad contradictoria, y se propone exponer los niveles y fases de la investigación desde una perspectiva dialéctica crítica que permita contextualizar de forma adecuada el análisis. Desde un enfoque historicista, la agricultura urbana, tanto a escala global como en Venezuela, se considera inseparable de su marco temporal y social específico, condicionado por factores históricos, políticos, económicos y culturales que han delineado sus distintas etapas y dinámicas.

A partir de ello, la metodología busca articular un marco teórico que integre historicismo y totalidad contradictoria para situar la evolución de la agricultura urbana en sus contextos temporales y sociopolíticos, identificar y analizar los niveles y las fases que han caracterizado su desarrollo, y



emplear una lectura dialéctica crítica que permita comprender las tensiones entre globalización y regionalización, entre dependencia y autonomía de los productores, y entre seguridad alimentaria y dinámicas urbanas. Asimismo, se garantiza la coherencia entre el marco teórico y las evidencias empíricas de Venezuela y del ámbito mundial, con el fin de demostrar cómo la agricultura urbana contribuye al fortalecimiento de la soberanía y la seguridad alimentaria.

Hallazgos

Se abordaron los hitos más relevantes, las transformaciones sociales, económicas y ambientales que han influido en el crecimiento de la agricultura urbana, así como las principales corrientes teóricas y prácticas que han surgido en diferentes épocas. Además, se examinó cómo estos elementos han interactuado para consolidar la agricultura urbana como una estrategia clave para la soberanía y la seguridad alimentaria, la sostenibilidad y el desarrollo estratégico, tanto en el marco global como en el contexto específico de Venezuela.

Desde una perspectiva dialéctica crítica se realizó un análisis profundo y contextualizado del fenómeno, reconociendo su carácter dinámico e interrelacionado dentro del entramado social en el mundo y venezolano. A partir del planteamiento anterior, en este apartado se realiza una reconstrucción exhaustiva de la historia de la dialéctica del desarrollo de la agricultura urbana, tanto en el marco mundial como en el contexto venezolano.

Al final se presenta un cuadro que sintetiza los hitos y las tendencias más icónicas o relevantes que han marcado su desarrollo.

1. Etapa Inicial: Orígenes y antecedentes históricos

Desde una perspectiva amplia, la agricultura urbana tiene raíces que se remontan a tiempos ancestrales y civilizaciones antiguas (4000 a.C.): en Egipto, Roma, Grecia, Mesopotamia y Mesoamérica, las prácticas agrícolas



periurbanas fueron esenciales para la supervivencia de las comunidades. Estas actividades estaban estrechamente vinculadas a la autosuficiencia tanto familiar como comunitaria, sustentadas en conocimientos tradicionales que se transmitían oralmente de generación en generación. La agricultura periurbana funcionaba como un sistema complementario a las economías rurales, permitiendo a las personas acceder directamente a alimentos frescos en zonas cercanas a los centros urbanos emergentes. Durante la edad media en Europa, las huertas urbanas eran comunes en monasterios y ciudades amuralladas, sirviendo tanto para el autoconsumo como para fortalecer la economía local.

Cabe considerar, por otra parte que, con la llegada de la revolución industrial en los siglos XVIII y XIX, experimentamos una migración masiva hacia las ciudades en busca de empleo en fábricas. Este proceso provocó un desplazamiento de muchas actividades agrícolas hacia las zonas urbanas, dejando atrás las prácticas tradicionales de agricultura rural. De esta forma, surgieron movimientos de resistencia y conservación de huertos urbanos, que se convirtieron en símbolos de autosuficiencia y cultura popular para dar respuesta a la coyuntura de problemas económicos de quienes estaban desempleados e incluso de quienes eran explotados por el sistema.

En cuanto al contexto venezolano, se puede decir las comunidades precolombinas (2600 a.C.) desarrollan sistemas agrícolas tradicionales adaptados a sus entornos específicos mucho antes de la llegada de los colonizadores europeos. Ya practicaban formas de agricultura diversificada empleando técnicas adaptadas a su entorno natural. Estas incluían el uso de pequeñas parcelas conocidas como conucos, donde cultivaban maíz, yuca, frijoles, auyama y otros cultivos básicos. Durante la época colonial (S. XV), estas prácticas continuaron siendo fundamentales para la subsistencia rural. La estructura del conuco se consolidó como un sistema agrícola autosuficiente que permitía a las familias producir sus propios alimentos en armonía con su entorno y sus tradiciones culturales. La milpa en



Venezuela, por ejemplo, refleja prácticas ancestrales que combinan cultivos alimenticios con conocimientos ecológicos propios. Sin embargo, estas prácticas permanecen mayormente en el ámbito rural como una forma de resistencia cultural.

2. Reconocimiento formal y primeros movimientos (Siglo XX)

En el siglo XX, especialmente después de la Segunda Guerra Mundial (1939-1945), el crecimiento acelerado de las ciudades produjo una reducción significativa de los espacios destinados a la agricultura urbana en muchas regiones del mundo industrializado. Sin embargo, en paralelo, surgieron movimientos sociales y ecológicos en los años 60, que promovían la recuperación de huertos comunitarios y prácticas sostenibles como respuesta a los problemas ambientales y sociales derivados del urbanismo descontrolado. Según Smit, Nasr y Ratta (1996), fue en los años 70 cuando la agricultura urbana comenzó a captar mayor atención, ya que las ciudades enfrentaban crecientes desafíos relacionados con la inseguridad alimentaria, la pobreza y la degradación ambiental.

Además, los movimientos sociales que surgieron en los años 60 tomaron fuerza en respuesta a crisis alimentarias internacionales, como la crisis del petróleo de 1973, impulsando el interés por fortalecer la soberanía alimentaria y promover la autosuficiencia urbana (Alkon & Agyeman, 2011). Durante los años 70 se publicaron obras pioneras en este campo, que permitieron sistematizar estas ideas y abrir camino a un mayor reconocimiento de su potencial transformador (Zaar, 2011). Es de hacer referencia que, un hito importante en este proceso fue la publicación de un informe sobre la agricultura urbana por parte de la Organización para la Agricultura y la Alimentación en 1999, que consolidó el interés global en esta práctica (FAO, 1999).

En ese contexto, surgió el concepto de agricultura urbana como una estrategia para reducir la dependencia de cadenas alimentarias globalizadas. Autores como Smit, Nasr y Ratta (1996) destacan cómo las comunidades comenzaron a organizar huertos urbanos comunitarios y



escolares con el fin de promover la seguridad alimentaria local. Paralelamente, el movimiento ecologista promovió prácticas sostenibles en la agricultura urbana, poniendo énfasis en enfoques agroecológicos (Altieri y Nicholls, 2000). Hay que hacer notar que, durante los años 90, la agricultura urbana se consolidó como una estrategia clave para promover prácticas sostenibles y resilientes en las ciudades. En este contexto, la agroecología surgió e irrumpe con fuerza en los años 90, como un marco teórico central, promoviendo sistemas agrícolas que combinan conocimientos tradicionales con enfoques científicos para reducir el impacto ambiental y fortalecer la seguridad alimentaria (Altieri, 1995). Autores como Gliessman (2002) destacaron como estas prácticas agroecológicas podían adaptarse a los entornos urbanos, fomentando huertos ecológicos y sistemas de producción diversificados que respondieran a las necesidades locales.

Por lo que refiere a Venezuela, en el transcurso del siglo XX, especialmente a partir de la aparición del petróleo (1914) y durante las décadas de 1950 y 1960 con la caída de la Dictadura de Pérez Jiménez y el aparente inicio de la democracia, se experimentó un proceso acelerado de urbanización que llevó al desplazamiento progresivo de las actividades agrícolas hacia las zonas urbanas. Este fenómeno estuvo acompañado por transformaciones profundas en la estructura social y económica del país, ya que muchas ciudades crecieron rápidamente sin una planificación adecuada. Sin embargo, en los años posteriores, particularmente en momentos de crisis económica o inseguridad alimentaria, surgieron movimientos y experiencias de agricultura urbana como respuestas inmediatas para garantizar el acceso a alimentos frescos y nutritivos en las comunidades urbanas. Estas iniciativas demostraron ser soluciones efectivas ante la necesidad de fortalecer la autonomía alimentaria en contextos de vulnerabilidad. A partir de la década de 1970, como señala Morales (2009), se consolidaron modos de vida y horizontes de sentido



alineados con la reproducción del modelo agroindustrial productivista transnacional.

De modo que considero, en Venezuela al igual que en el mundo, la historia de la agricultura urbana está estrechamente vinculada a las crisis socioeconómicas y políticas que han afectado al país desde finales del siglo XX. Durante los años 80 y 90, ante el deterioro de las cadenas de suministro y el incremento en los niveles de pobreza, surgieron iniciativas informales e institucionales para promover huertos familiares y comunitarios como mecanismos de supervivencia. Durante este decenio se gestaron iniciativas locales para promover huertos escolares y comunitarios ante las crisis económicas e inseguridad alimentaria. El Estado venezolano comenzó a reconocer estos esfuerzos mediante programas piloto enfocados en fortalecer la producción local. La crisis económica en estos años incentivó el interés por prácticas agroecológicas adaptadas a una distribución inequitativa de los recursos. Se crearon centros de formación en técnicas innovadoras y se promovieron proyectos piloto en barrios urbanos.

Así pues, otra característica de este tiempo es el incremento significativo de la migración interna hacia centros urbanos como Caracas, Maracaibo y Valencia, se observaron diversas iniciativas tanto informales como institucionales que promovían la creación de huertos urbanos y pequeños cultivos en espacios disponibles. Estos espacios incluían patios traseros, azoteas, terrenos baldíos y otros lugares subutilizados dentro del entorno urbano. Estas prácticas no solo respondían a necesidades alimentarias inmediatas, sino que también reflejaban un interés creciente por la autosuficiencia alimentaria, la sostenibilidad ambiental y la recuperación de espacios urbanos para fines productivos.

3. Consolidación e innovación (Siglo XXI - Revolución Bolivariana)

Desde principios del siglo XXI, la agricultura urbana ha experimentado un aumento exponencial. La creciente urbanización —que en 2010 superó



el 50% de la población mundial— ha llevado a que las ciudades reconozcan su potencial para contribuir a la seguridad alimentaria local. La tendencia hacia modelos participativos y comunitarios se ha fortalecido, impulsando huertos escolares, comunitarios y familiares en zonas urbanas densamente pobladas. El uso intensivo de plataformas digitales ha permitido gestionar redes de agricultores urbanos, compartir conocimientos y promover campañas educativas en el marco global. Además, las políticas públicas han comenzado a integrar la agricultura urbana en planos urbanos sostenibles y resilientes frente al cambio climático. Autores como Seguí-Alcaraz (2022) y Murillo (2025), destacan cómo estas tendencias han contribuido a transformar las ciudades en espacios más sustentables tanto social como ambientalmente.

En consecuencia, autores como Mougeot (2000) han destacado que la agricultura urbana no solo cumple funciones productivas, sino también sociales y ecológicas, promoviendo la sostenibilidad urbana. La tendencia investigativa se ha centrado en comprender cómo estas prácticas pueden contribuir a reducir la huella ecológica de las ciudades y mejorar la calidad de vida de sus habitantes. En este sentido, autores como Smit, Nasr y Ratta (1996), han argumentado que la agricultura urbana puede ser una herramienta efectiva para promover sistemas alimentarios más resilientes y sostenibles. Asimismo, los avances tecnológicos han permitido la introducción de técnicas innovadoras como la hidroponía, acuaponía y agricultura vertical, facilitando la producción en espacios limitados (Despommier, 1999).

Cabe decir que, la integración de los pueblos ha favorecido el intercambio de experiencias y buenas prácticas entre países, fortaleciendo las instituciones internacionales que promueven la agricultura urbana como parte de agendas urbanas sostenibles. La FAO (2008) publicó informes que destacaban su potencial para mejorar la seguridad alimentaria y reducir la pobreza urbana.



En cambio, en Venezuela, desde el inicio del siglo XXI y en el marco de la Revolución Bolivariana a partir del año 1999, se han implementado políticas públicas específicas destinadas a fortalecer la agricultura urbana como una estrategia clave para mejorar la seguridad alimentaria. Desde la década de 2000, las políticas gubernamentales han impulsado la producción local de alimentos, incluyendo sus programas de iniciativas que fomentan huertos ecológicos en comunidades vulnerables.

Este período marca un momento de transformación profunda en la historia, política, social y cultural del país, dando lugar a diversas acciones destinadas a modificar la estructura económica capitalista heredada desde la época colonial. Sin embargo, tras el paro petrolero de 2002, las debilidades del sistema agroalimentario venezolano se agudizaron, lo que motivó el desarrollo de distintas experiencias de producción agrícola urbana. Desde ese año, se promovieron patios y balcones productivos, así como microparcels en sectores populares de Caracas, con apoyo de instituciones como CIARA y la Alcaldía del Distrito Capital.

En el ámbito urbano, Albán, Arteaga y Herrera (2017) destacan, en uno de los pocos estudios sobre agricultura urbana realizados en Caracas, la aparición de movimientos cívico-militares desde 1999 con el lanzamiento del Plan Bolívar 2000, enfocados en la recuperación de espacios urbanos para la agricultura urbana, que se fueron profundizando a lo que se le dio el nombre de Misión Vuelvan Caras a partir del 12 de marzo de 2004.

Además, desde 2005, el gobierno, con respaldo de la FAO, impulsó capacitaciones en técnicas organopónicas, hidropónicas y huertos intensivos en el marco nacional. En 2008, la Fundación de Capacitación e Innovación para el Desarrollo Rural (CIARA) lanzó un proyecto nacional para fortalecer la agricultura urbana. A partir de 2010, esta temática adquirió mayor protagonismo en la agenda pública como una iniciativa del presidente Hugo Chávez, quien propuso la recuperación masiva de espacios urbanos para la siembra.



Acto seguido, el proceso se intensificó durante la crisis económica iniciada en 2011, cuando organizaciones no gubernamentales, instituciones públicas y movimientos sociales impulsaron diversos proyectos de agricultura urbana con un énfasis especial en la seguridad y soberanía alimentaria. Según Rojas, Pérez y Fernández (2018), estos esfuerzos han sido fundamentales para fortalecer la resiliencia social frente a las dificultades económicas, promoviendo la organización comunitaria y el autoabastecimiento mediante programas de capacitación y creación de unidades de producción en áreas urbanas y periurbanas. Estas iniciativas se traducen en programas de capacitación y en la creación de unidades de producción en comunidades urbanas y periurbanas, lo que ha propiciado la organización de los ciudadanos en torno al autoabastecimiento.

En particular, programas gubernamentales como: Misión Vuelvan Caras (2004), Todas las Manos a la Siembra (2009), cuyo propósito es promover la agroecología y la agricultura sostenible en el sistema educativo del país; la Gran Misión Vivienda Venezuela (2011); los Comités Locales de Abastecimiento y Producción (CLAP, 2016); el Ministerio del Poder Popular para la Agricultura Urbana (2016); y el Ministerio del Poder Popular para las Comunas, Movimientos Sociales y Agricultura Urbana (2024), en respuesta a la crisis económica y la escasez de alimentos, han promovido iniciativas municipales que fomentan huertos comunitarios y urbanos.

Estas acciones han incentivado la participación activa de la ciudadanía en la producción local de alimentos, fortaleciendo el vínculo entre comunidad y soberanía alimentaria. Recientemente el Presidente Nicolás Maduro (2025) anunció la Gran Misión Madre Tierra Venezuela, que comprende siete ejes fundamentales: organización y formación para la vida, siembra para la vida, territorio para la vida, clima para la vida, fauna para la vida, saneamiento para la vida y producción para la vida.

A partir del análisis de la evolución histórica de la formación investigativa dentro del marco de la Evolución Histórico-Situacional de la Agricultura Urbana en el marco mundial y en Venezuela, además de su



contribución al fortalecimiento de la soberanía y seguridad alimentaria, se identifican los siguientes hitos relevantes y las siguientes tendencias:

Cuadro 1. Evolución Histórico-Situacional de la Agricultura Urbana en el marco mundial y en Venezuela

Indicador	Hitos relevantes	Tendencias icónicas
1. Etapa Inicial: Orígenes y antecedentes históricos	<ol style="list-style-type: none"> 1. Uso ancestral de técnicas agrícolas tradicionales. 2. Transmisión oral de conocimientos. 3. Sistemas complementarios entre zonas rurales y periurbanas. 	<ol style="list-style-type: none"> 1. El reconocimiento del valor cultural y ecológico de las prácticas ancestrales; conservación del conocimiento tradicional.
2. Reconocimiento formal y primeros movimientos. Siglo XX	<ol style="list-style-type: none"> 4. Inicio de movimientos comunitarios por seguridad alimentaria. 5. Creación de huertos escolares y urbanos. 6. Reconocimiento institucional inicial. 	<ol style="list-style-type: none"> 2. El impulso hacia la soberanía alimentaria; Énfasis en participación social activa.
3. Consolidación e innovación (Siglo XXI - Revolución Bolivariana).	<ol style="list-style-type: none"> 7. Difusión de enfoques agroecológicos aplicados a contextos urbanos. 8. Introducción de tecnologías innovadoras: hidroponía, acuaponía, agricultura vertical. 9. Reconocimiento internacional del potencial estratégico de la agricultura urbana. 10. Auge de huertos escolares, comunitarios y familiares. 11. Uso intensivo de plataformas digitales 	<ol style="list-style-type: none"> 3. Consolidación en Venezuela d Políticas públicas en pro de la Agricultura Urbana. 4. La integración de tecnología y sostenibilidad; reconocimiento del papel social y ambiental en las ciudades. 5. La agricultura urbana como estrategia de empoderamiento social. 6. La integración de tecnología digital para gestión participativa.



	para difusión y organización. 12. Incorporación en políticas urbanas sostenibles y resilientes. 13. Resiliencia social ante crisis económica y políticas.	7. La consolidación como componente clave en agendas urbanas sostenibles.
--	---	---

Fuente: Peralta (2025).

Discusión

A continuación se presenta una interacción entre elementos históricos, sociales, económicos y ambientales, destacando que la historia dialéctica del desarrollo de la agricultura urbana revela una constante interacción entre conocimientos tradicionales, avances tecnológicos, movimientos sociales y políticas públicas. Desde sus raíces ancestrales hasta su consolidación moderna como estrategia multifuncional para promover la seguridad alimentaria, la sostenibilidad ambiental y la cohesión social, esta práctica ha evolucionado adaptándose a los cambios socioeconómicos globales y locales. Como señalan Rivera et al. (2017), “para que la agricultura urbana contribuya a transformar el metabolismo urbano hacia la sustentabilidad en las ciudades de Venezuela, será fundamental desarrollar planes integrales que articulen la filosofía de la agricultura urbana con las estrategias de ordenamiento y gestión urbana” (p. 155).

De este modo, en el marco mundial, su auge ha sido impulsado por crisis económicas, cambios climáticos e innovaciones tecnológicas. En Venezuela, estas dinámicas se han visto acentuadas por crisis socioeconómicas recurrentes inducidas por los enemigos del proceso revolucionario, que han fortalecido su carácter social y comunitario. La tendencia actual apunta hacia una integración más profunda con las agendas urbanas sostenibles, promoviendo ciudades más resilientes e inclusivas. La historia dialéctica del desarrollo de la agricultura urbana revela una interacción dinámica entre conocimientos ancestrales y avances



tecnológicos, movimientos sociales y políticas públicas, desafíos ambientales y económicos, que han impulsado su evolución desde prácticas tradicionales hasta convertirse en una estrategia clave para la sostenibilidad urbana global.

Los períodos de crisis económica, las políticas públicas implementadas desde el Estado, y las movilizaciones sociales han configurado diferentes momentos en la historia de la agricultura urbana y su vinculación directa con la Agroecología, permitiendo identificar cambios en su alcance, organización y percepción social que permitirán entender este proceso, no es lineal ni homogéneo; más bien, está compuesto por elementos en tensión que interactúan y se transforman continuamente influenciados principalmente por crisis económicas y sociales.

Se considera oportuno destacar que la agricultura urbana en el mundo y en Venezuela, reflejan una totalidad donde coexisten avances significativos (como programas gubernamentales y movimientos comunitarios) con desafíos persistentes, como la inequidad en la distribución de recursos o limitaciones estructurales. Estas contradicciones impulsan procesos dialécticos que generan nuevas formas de organización social y productiva, contribuyendo así a fortalecer la soberanía y la seguridad alimentaria como una vía para alcanzar el desarrollo estratégico. Al aplicar estas categorías a la investigación, se pueden estructurar niveles y fases que contextualizan adecuadamente los cambios históricos (historicismo) y las tensiones internas del proceso (totalidad contradictoria). Esto permite analizar cómo las prácticas agrícolas urbanas en el mundo y en Venezuela han evolucionado en respuesta a sus condiciones específicas, identificando tanto sus logros como las contradicciones que aún deben resolverse para consolidar su papel como estrategia fundamental para la soberanía y seguridad alimentaria del país.

De acuerdo con los razonamientos que se han realizado, en lo que se refiere a una perspectiva teórica, se ha señalado que la agricultura urbana en Venezuela ha sido un acto de resistencia cultural y social frente a las



adversidades del sistema económico formal. Además, estudios recientes muestran cómo estas prácticas contribuyen no solo a mejorar el acceso a alimentos frescos sino también a fortalecer los vínculos comunitarios y promover prácticas ecológicas sostenibles (Hernández, 2006). Económicamente, la agricultura urbana ha permitido reducir gastos en alimentación, generar ingresos complementarios y promover economías locales.

En Venezuela, en particular, ha sido una estrategia para mitigar los efectos de la inflación y el escaso abastecimiento. No obstante, aún queda mucho por hacer para consolidar a la agricultura urbana como una contribución significativa a la soberanía y seguridad alimentaria del país. Teniendo en cuenta que, hasta ahora, no se ha logrado desarrollar plenamente su potencial, que va más allá de simplemente producir alimentos, que es la visión predominante entre los actores políticos que la promueven y los llamados agrourbanos que la practican.

Considero que esta práctica apunta también a una transformación social profunda, basada en la creación de un nuevo hombre y una nueva mujer, fundamentados en principios de respeto, responsabilidad, cultura del trabajo y amor por lo que se hace. La agricultura urbana puede ser así un motor para promover valores sociales, culturales y ambientales que contribuyan a construir una sociedad más justa, consciente y resiliente.

Conclusión

La agricultura urbana ha emergido históricamente como respuesta a crisis sociales y económicas, tanto a nivel global como en Venezuela, reflejando su carácter reactivo y coyuntural. Sin embargo, para que contribuya efectivamente a la soberanía y la seguridad alimentaria, es imprescindible pasar de soluciones puntuales a una construcción estructural sustentada en políticas públicas, inversión continua y gobernanza multisectorial. Aun cuando su impacto puede ser significativo en contextos urbanos vulnerables, su consolidación depende de marcos



normativos claros, apoyo financiero estable, capacitación técnica y una integración estratégica con las cadenas de valor, la planificación territorial y la participación comunitaria. De manera que, la agricultura urbana tiene poder transformador, pero solo se materializa plenamente cuando se convierte en una estrategia coordinada y sostenida, capaz de endurecer la resiliencia alimentaria ante futuras crisis.

Bibliografía

- Albán, R., Arteaga, M. y Herrera, F. F. (2017). La agricultura urbana en Caracas: diagnóstico de los espacios agroproductivos desde una perspectiva socioecológica. *Cuadernos de desarrollo rural*, 14(80), 119. <https://www.redalyc.org/journal/117/11756489005/11756489005.pdf>
- Alkon, A., y Agyeman, J. (2011). *Cultivando la justicia alimentaria: raza, clase y sostenibilidad*. MIT Press
- Altieri, M. (1995). *Agroecología: La ciencia de la agricultura sostenible*. Westview Press.
- Altieri, M., y Nicholls, C. I. (2000). *Agroecología. Teoría y práctica para una agricultura sustentable* (1era. Edición). Serie Textos Básicos para la Formación Ambiental, PNUMA, México. <https://celia.agroeco.org/wpcontent/uploads/2019/02/AGROECOLOGIA-altieri-nicholls-1.pdf>
- Chávez, H. (2010, 31 de agosto). *Chávez propone redactar Ley de Agricultura Urbana*. La voz de Italia. <https://voce.com.ve/2010/08/31/25202/chavez-propone-redactarley-de-agricultura-urbana/>
- Despommier, D. (1999). *La granja vertical: Alimentando al mundo en el siglo XXI*. Thomas Dunne Books.
- FAO. (2019). *Marco de la FAO para la Agenda Alimentaria Urbana*. Roma. <https://openknowledge.fao.org/server/api/core/bitstreams/c471c9e6-33ee-4615-8f75-86c2118c5b5a/content>
- FAO. (2008). *El estado de la inseguridad alimentaria en el mundo 2008. Los precios elevados de los alimentos y la seguridad alimentaria: amenazas y oportunidades*. Roma. <https://www.fao.org/4/i0291s/i0291s00.pdf>



- FAO. (1999). *La agricultura urbana y periurbana*. Comité de Agricultura. 15^o período de sesiones. Roma. <https://www.fao.org/unfao/bodies/COAG/COAG15/X0076S.htm>
- Gliessman, S. (2002). *Agroecología: procesos ecológicos en la agricultura sostenible*. CATIE. Turrialba. <https://biowit.wordpress.com/wp-content/uploads/2010/11/agroecologia-procesos-ecolc3b3gicos-en-agricultura-sostenible-stephen-r-gliessman.pdf>
- Hernández, Loracnis. (2006). La agricultura urbana y caracterización de sus sistemas productivos y sociales, como vía para la seguridad alimentaria en nuestras ciudades. *Cultivos Tropicales*, 27(2). 13-25. <https://www.redalyc.org/pdf/1932/193215872002.pdf>
- Intini, João (2024, 10 de septiembre). *Resiliencia urbana: el camino hacia ciudades verdes y sostenible*. FAO. <https://www.fao.org/venezuela/noticias/detail-events/fr/c/1710220/>
- Morales, A. (2009). La cuestión agroalimentaria en Venezuela. *Nueva Sociedad*, 223. 128-145. https://static.nuso.org/media/articles/downloads/3636_1.pdf
- Mougeot, L. (2000). *Urban agriculture: definition, presence, Potentials and risks, and policy challenges*. International Development Research Centre (IDRC). Canadá. <https://idl-bnc-idrc.dspacedirect.org/server/api/core/bitstreams/a0cf4b0d-b96c-4124-a1de-f006d4a97f00/content>
- Murillo Delgado, Christian J. (2025). La ciudad sostenible y su influencia en los procesos de gobernanza dentro de un modelo de gobierno autónomo y descentralizado. *Revista Minerva*, 6(17), 116-125. <https://doi.org/10.47460/minerva.v6i17.205>
- Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD). (2020). *Informe sobre Desarrollo Humano 2020. La próxima frontera: desarrollo humano y el Antropoceno*. <https://hdr.undp.org/sites/default/files/Country-Profiles/es/VEN.pdf>
- Rivera Ura, E., Guerra Pedroza, J., Torrealba Febres-Cordero, M., y Buenaño Alvarez, G. (2019). Tecnología y resolución de conflictos socio-espaciales: la agricultura urbana como alternativa al desarrollismo. *Revista educación superior y sociedad (ESS)*, 27(27). 149-176. <https://ess.iesalc.unesco.org/index.php/ess3/article/view/79>
- Seguí-Alcaraz, A. (2022). Medioambiente y sostenibilidad en ciudades inteligentes y áreas despobladas de Europa. *ICE, Revista de*



Economía, 928. 193-202.
<https://www.revistasice.com/index.php/ICE/article/view/7515/7544>

Smit, J., Nasr, J., y Ratta, A. (1996). *Agricultura urbana: alimentos, empleos y ciudades sostenibles*. Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD).

Zaar, Miriam-Hermi. (2011). Agricultura urbana: algunas reflexiones sobre su origen e importancia actual. *Biblio 3W, Revista bibliográfica de geografía y ciencias sociales*, 16(944).
<https://www.ub.edu/geocrit/b3w-944.htm>